

Una novela sobre la reinención tras el fracaso hace finalista a Mara Torres

La periodista, que presenta el informativo nocturno de La 2, afirma que la literatura «me ha dado alas»

EFE

BARCELONA. Ha llegado a la escritura a través de la lectura, «al margen del periodismo», oficio que, reconoce Mara Torres, no le ha proporcionado las alas que ella necesitaba «para poder volar».

Un vuelo personal y profesional a gran altura que si le ha facilitado, por el contrario, la literatura. Mara Torres hace estas reflexiones todavía sin digerir el hecho de haber logrado con su primera obra de ficción, 'La vida imaginaria', ser finalista en la LXI edición del Premio Planeta de Novela, que tiene en Lorenzo Silva a un nuevo ganador máximo.

Un premio que, asegura, no esperaba, que le tiene «sorprendida» y que no impedirá que vuelva a presentar –quizá hoy mismo, todavía no lo sabe– uno de los informativos más premiados de la historia de la televisión en España, el que emite todas las noches La 2 de TVE. «La vida es la que es», comenta.

Y fueron precisamente sus compañeros de la televisión pública los primeros en entrevistarla anoche en directo. Una entrevista que sorprendió y divirtió a esta madrileña todavía en la treintena que si a algo está acostumbrada es a contar las noticias, no a ser ella la noticia. «Que la Agencia Efe me entrevistaste me parece alucinante», bromea.

Mara Torres, periodista de radio y de televisión, medios en los que hasta ahora ha desarrollado su carrera, inició en 2007 la escritura de 'La vida imaginaria', la abandonó una tem-



Mara Torres :: TONI ALBIR-EFE

«Necesitaba escribir para escapar de la crisis, que está dejando heridas en la profesión»

porada y retomó la historia hace aproximadamente tres años, después de comprobar cómo sus amigas, a las que dejó leer el manuscrito, se habían enganchado al personaje protagonista, Fortunata Fortuna, 'Nata' para los más allegados,

una mujer joven, en la treintena, como ella. «No la describo físicamente en las páginas del libro. Tengo un dibujo de ella en mi mente, y es el mío», reconoce la autora. Nata es la protagonista de una novela que habla de amor y desamor, de «la necesidad que tenemos los seres humanos de reinventarnos tras un fracaso», una historia en la que realidad y deseo se confunden, y que a su autora le ha proporcionado su primer premio literario.

El latigazo

«Espero –dice– que no me cambie nada y si me cambia algo que sea para bien». Torres hablaba, tras recoger ante más de mil invitados de Planeta un premio tan prestigioso, que además de estar dotado con 150.250 euros –el ganador se lleva 601.000– garantiza unas ventas poco habituales, de la crisis del periodismo, de los graves y dolorosos momentos que vive su profesión, pero «también los profesores, los médicos, las enfermeras,....».

«Necesitaba escribir para escapar de esta situación, de ese latigazo fortísimo que es la crisis y que está dejando heridas difíciles de curar

en la profesión periodística», comenta. Cuando se le pregunta si es una historia vivida o imaginada, Mara Torres no duda la respuesta: «Tiene una parte absolutamente personal y esa es, precisamente, la imaginada. En ella hay más de mi vida imaginada que real». «Cuando (Nata) vuela, más identificada me siento yo con ella», continúa Mara Torres, que dice que ha aprendido a contar historias en la radio y en el informativo de televisión que presenta en la cadena pública, una realidad «cruda», y que a la hora de escribir necesita «libertad».

Libertad en el sentido de «tener cubiertas otras cosas, otras necesida-

des», para que ello le permita escribir. Y esa cobertura se la ofrece el periodismo. «No quiero escribir para vivir. Necesito –insiste– libertad, no sentirme obligada» de tener que entregar un libro en un plazo concreto de tiempo.



Amparo Medina-Bocos, experta en la obra de Delibes, ayer en el Centro e-LEA de Uruña. :: H. SASTRE

«Delibes colorea y humaniza el paisaje castellano a través de sus personajes»

Medina-Bocos desentraña en Uruña el «manejo de los colores» en la obra del autor vallisoletano

JESÚS BOMBÍN

VALLADOLID. Miguel Delibes acreditó que los colores pueden ofrecer tantas prestaciones expresivas en la literatura como en la pintura. De hecho, buena parte de su obra ejemplifica que la destreza en el manejo cromático no es exclusiva del mundo pictórico: «Los trigos componían una alfombra verde que se diluía en el infinito acotada por la cadena de cerros cuyas crestas agónicas se suavizaban por el verde mate del tomillo y la aulaga, el azul aguado del espliego y el morado profundo de la salvia». Este pasaje de 'Las ratas' fue expuesto ayer por Amparo Medina-Bocos como prototipo literario de la fuerza del cromatismo en la narrativa de Delibes.

Lo expuso ayer en una reflexión en torno a 'Los colores de Castilla. El paisaje en Miguel Delibes', dentro de la primera jornada del seminario 'Tras los pasos de Antonio Machado y de Miguel Delibes: un recorrido por los campos de Castilla', celebrada en el Cen-

tro e-LEA de la Villa del Libro, en Uruña.

En su intervención, esta experta en la obra del autor vallisoletano hizo un repaso por algunas obras de su narrativa rural en las que el paisaje y los colores entrañan un significado esencial como argumento y técnica literarios. «Suele ser un paisaje en el que presta mucha atención a los accidentes del terreno: elevaciones, árboles, arbustos, vegetación de todo tipo y animales, poniendo la mirada en todo lo vivo y lo que es inmutable», sostiene.

Su análisis de la técnica sobre el uso de los colores en la descripción paisajística le lleva a colegir que Miguel Delibes va mucho más allá del reto expresivo de contar un paisaje. «No solo describe Castilla sino que colorea y humaniza su paisa-

je a través de los personajes; con ello quiero decir que no se limita únicamente a poner ante los ojos del lector esos accidentes del terreno, sino que los llena de vida, de personas, hombres y mujeres con sus afanes y preocupaciones cotidianos, algo que se aprecia bien en 'Historias de Castilla La Vieja', donde el paisaje está asociado a nombres que evocan historias, como el palomar de la tía Cenona o el chopo del Elicio... En eso consiste la humanización del paisaje que le lleva a adentrarnos en otras historias».

En estas jornadas que conmemoran el centenario de la publicación de 'Campos de Castilla' de Antonio Machado y los cincuenta años de 'Las ratas' del creador castellano, Amparo Medina-Bocos aprecia dos enfoques muy personales entre ambos escritores y su relación con el paisaje: «Delibes describe desde el punto de vista de un personaje y Machado lo hace desde el suyo propio. Pero hay un sentimiento de compenetración con la naturaleza en ambos clarísimo, de haberlo vivido e interiorizado». Dos autores, en fin, con obra poética y narrativa marcada por el campo, una perspectiva casi desterrada en los autores contemporáneos, más proclives a tramas vinculadas a escenarios urbanos. Quizás porque, explica Medina-Bocos, «el mundo de hoy se cuece en las ciudades».

Llaneza y lontananza desde Uruña

El presidente de la Diputación de Valladolid, Jesús Julio Carneiro, abrió ayer el seminario en la Villa del Libro de Uruña, un lugar idóneo, dijo, «para entender en plenitud los conceptos de llaneza y lontananza que tanto Delibes como Machado reflejan en su obra al hablar de los campos de Castilla».